

Alfonsina Storni y Carmen Lyra, dos mujeres, dos teatros y algunos puntos en común

BIANCHI BUSTOS, Marcelo / ISPEI Sara Eccleston – UNSTA -
comala69@yahoo.com.ar

Eje: Problemas Comparados de Dramaturgias / Tipo de trabajo: ponencia

Palabras claves: literatura – teatro - infancias

Resumen

La primera mitad del siglo XX ofrece para todos los que nos dedicamos a investigar el surgimiento de la Literatura Infantil un maravilloso campo pues todos los géneros literarios destinados a los niños se fueron desarrollando, producto de una serie de cambios en el ámbito de la cultura, de algunas novedades en lo que respecta al tratamiento del lector y en especial en la concepción del niño, y – por supuesto – la existencia de un grupo de escritores que con su arte llevó adelante un cambio por medio de obras literarias sin precedentes, aunque muchas de ellas hoy olvidadas y excluidas de los cánones literarios.

En medio de ese panorama en el que el género dramático destinado a los niños comenzaba a desarrollarse cada vez más pero muy unido al ámbito escolar, Alfonsina Storni y Carmen Lyra, dos escritoras muy parecidas por muchos de sus actos de vida y por su mirada sobre la mujer en la sociedad que les tocaba vivir, escribieron algunas obras de teatro destinadas a los niños, pero sin dedicarse de lleno a la dramaturgia, pues una era poeta y la otra fundamentalmente cuentista. Contemporáneas pero nacidas en dos países, Argentina y Costa Rica, tan alejados de mapa en una época donde las comunicaciones eran distintas, estas dos mujeres no se conocieron, al menos directamente, aunque es posible que sí se hubieran leído por los grandes contactos literarios que existían en ese momento, gracias a gestores culturales como el costarricense García Monge que fue un gran embajador cultural itinerante de América Latina o la labor de escritoras como Gabriela Mistral que fue una gran viajera literaria de todo el continente.

Las dos son escritoras y se desempeñaron como docentes, hecho que les permitió un mayor contacto con el mundo de los niños y por lo tanto un conocimiento más grande de los destinatarios a los que estaba destinada su obra. En los dos casos hay detrás de las obras una cierta intencionalidad didáctico – moralizante que era propia de los escritos de la época, al mismo tiempo que eran los propios niños los que actuaban en las obras teatrales.

Introducción

En el caso de Alfonsina Storni, escribió luego de 1922 – año en el que comienza a trabajar en el Teatro Municipal Lavardén de la Ciudad de Buenos Aires - seis dramas infantiles, aunque en esta ponencia solo haré referencia a dos de ellas. Como escribió Alfonsina en un artículo publicado en el diario *La Nación* de la Argentina, era necesario educar a los niños en la belleza y eso intentó hacer con su arte.

En “Jorge y su conciencia” hay una historia muy sencilla que su protagonista presenta por medio de un diálogo, en el cual el niño le dice a su conciencia que ese día realizó un hecho realmente heroico, que consistió en pegar un botón.

En esa época también se atrevió en su teatro a meterse con cuestiones de género, más específicamente con la distribución sexual del trabajo. Es justo eso lo que hace en Jorge y su conciencia, donde muestra a los hombres como inútiles para desarrollar una acción tan sencilla como pegar un botón. Y es su propio protagonista quien lo dice de manera directa “Quisiera no tener que pegar otro botón en mi vida. Es un trabajo terrible”.

Como observa Bianchi Bustos (2020), algo tan sencillo y cotidiano en realidad sirve para abordar un tema vinculado con los prejuicios y con el hecho de vencerlos. Aunque parezcan cosas muy sencillas, son presentadas en la obra en medio de la comicidad que puede llegar a provocar como un verdadero acto de heroísmo.

Como una crítica social y fiel a su compromiso con su época en “Un sueño en el camino”, Storni presenta por medio de una larga didascalía a un niño que duerme en mitad del camino, en medio de su pobreza, tal vez con alguna reminiscencia de Andersen y su “Niña de los cerillos”, pero sin la muerte trágica, y sueña:

“Estamos aquí
Pinocho el glotón
Carlitos el bueno
y el gordo Trifón.
El gnomo pequeño
el gran gigantón,
y la Cenicienta
que el príncipe amó.
También Sisebuta
hasta aquí llegó,
y bailamos todos
a tu alrededor.
Despierta, despierta,
la noche llegó,
están las estrellas,
la luna se alzó.

No te quedes solo
que el lobo te vio,
síguenos, nos vamos,
Pobre niño... ¡adiós!" (Storni, 107).

En ese mimodrama, género en el que enmarca Storni a esta obra, el niño se despierta al final y se da cuenta de que todo lo que le pasó fue un sueño. Busca algo para comer, pero no encuentra nada. Se vuelve a acostar y ahora la nieve comienza a caer sobre él. La soledad y la resignación están presentes, pero también la imagen de un niño que sufre, aunque en sus sueños y por la cantidad de personajes que lo han acompañado posiblemente pueda ser feliz. Estos personajes que lo acompañan en el sueño representan, en su elección, un gran acierto de Storni pues se trata de protagonistas de otras historias que eran o son muy populares y conocidas por los niños que actuaron o vieron la obra: Pinocho de Collodi que había ingresado, como lo señalan Pésico y Sanchez (2023), de la mano de los inmigrantes italianos y que tenía gran aceptación dentro del público infantil: o Carlitos que hace referencia a Charles Chaplin y el impacto que generaron en el público sus películas con su célebre personajes plagado de ternura y bondad. También aparecen mencionados Trifón y Sisebuta que son los protagonistas de la tira "Pequeñas delicias de la vida conyugal" que apareció publicada a partir de 1920 en el diario *La Nación*, aunque fue creada por George MacManus en 1912 para un diario de los Estados Unidos. Tal vez la presencia en la obra se deba también al clima familiar que transmitía que era una carencia del niño protagonista:



La Nación, 11 de septiembre de 1922

También los cuentos infantiles aparecen en la obra por medio de sus personajes como sucede con la referencia a un gigante y un conejo que pueblan muchas de las obras destinadas a los niños, además de Cenicienta, esa niña que dormía al lado de las cenizas y que el destino le cambió la vida. Ahora bien, de todos esos personajes el del final es aterrador pues genera un espacio de duda y de temor. Con una reminiscencia a la versión de Caperucita de Charles Perrault y una de sus moralejas finales pareciera que quien presenta el diálogo intenta retomar el mismo lugar y le advierte al niño que el lobo ya lo vio

y corre peligro. Aquí no es una niña, pero los peligros son los mismos en un contexto desolador como el que se presenta.

Cada una de sus obras y de los temas tratados remiten a la imagen de niño, presente en la obra de esta escritora. La desprotección, en un contexto de posguerra fue desoladora para Alfonsina, quien, a través de varios poemas, hace referencia al sufrimiento de los niños. Se trata de poemas que llaman la atención pues, desde lo lírico abordan algunas preocupaciones similares a las de Discépolo con su *Cambalache* que se vincula con el existencialismo.

En el caso de la obra a la que deseo referirme de Carmen Lyra (1887 – 1949) se titula “Caperucita encarnada” y data de 1916. Lo interesante de esta pieza dramático musical – que posee música del compositor Julio Fonseca – es que la autora a partir del cuento clásico - tanto en las versiones de Perrault como de Grimm pues incorpora la figura del leñador - realiza una crítica al modelo de educación femenina de la época y a algunas costumbres que aún hoy en algunos países del mundo siguen existiendo.

Hacia el final de la obra se establece un diálogo interesante:

La Madre:

¡Qué te ocurrió! Hija mía, dímelo mi hijita!

Caperucita:

Madre... fui desobediente...me entretuve en el camino cogiendo flores y nueces, escuchando los pajaritos... y mirando...las mariposas...Encontré un Lobo muy cariñoso...creí que era mi amigo...y le dí un ramillete. El malvado se comió a la Abuelita y ya me iba a comer a mí cuando llegó este buen Leñador y le mató.

El Leñador:

Tranquilícese Ud., señora...El Lobo tiró a la pobre vieja debajo de la cama y no quiso comérsela porque pensó que está seca, que sólo la piel y los huesos tiene. Quería dejar la tripa libre para meter en ella a Caperucita que está fresca como una flor y que parece una tacita de oro llena de manteca. Afortunadamente llegué a tiempo y ¡zas! acabé con él. (Lyra, 25)

Esta escena se cierra con un final en el que la madre dice:

Entra buen Leñador. Oh quisiera ir por la luna y el sol para ponerlos en tus manos. Ven te haré un festín: el pan está hecho con flor de harina. Te pondré queso tierno y la manteca amarilla que he batido. A la postre tendremos uvas e higos secos que resumen miel. Después Caperucita te dará un beso. (Entran los tres) (Lyra, 25)

Esa crítica la introduce cuando en la obra, luego de que el leñador salva a la niña y a la abuelita, la madre le entrega la niña al hombre como una ofrenda. Pasa de esa forma de ser la víctima del lobo a la víctima – novia – ofrenda del cazador quien pasa a ser su novio rompiendo de esa forma con parte de su vida y sus sueños, tal como dice un coro al final de la obra “Caperucita está triste/ya nunca más jugará/ya nunca más cantará/ya nunca más jugará” (Lyra, 20-22).

Podría afirmarse que esta obra va generando una revolución silenciosa por parte de las mujeres que terminará para Lyra con su exilio, no solo por esto sino por otras cuestiones políticas vinculadas con su participación en el Partido Comunista en una Costa Rica convulsionada políticamente.

Para cerrar, hay varios aspectos que son relevantes para tener en cuenta. lo interesante es que estas obras dramáticas de las dos grandes escritoras fueron en su época disruptivas con respecto a los temas que se trataban y escribía en el mundo de la Literatura Infantil. Las dos desde su perspectiva se valen del teatro, que podría decirse que es usado con un interés pedagógico, pero al mismo tiempo político, para denunciar distintos problemas de la época desde su lugar de escritoras comprometidas con la cultura. Este aspecto creo que es de gran importancia pues da cuenta de un posicionamiento moral y ético de Storni y Lyra frente a las atrocidades de su tiempo, en especial denunciando las de los niños y las mujeres.

Bibliografía

- Bianchi Bustos, Marcelo. “Una mirada a los textos dramáticos de Alfonsina Storni destinados a los niños”. *Argus. Artes y humanidades*, 2020.
- Lyra, Carmen. *Caperucita encarnada. Facsímil del libreto*, Archivo Histórico Musical (UCR), folio 1, 1916.
- Sánchez, Claudia y Pésico, María. “Pinocho, el héroe inmigrante. Inmigración, cultura y escuela”. *Italia en la Argentina: presencia de Pinocho de Carlo Collodi y Corazón de Edmundo de Amicis, dos clásicos de la LIJ*, Editorial AALIJ, 2023.
- Storni, Alfonsina. *Alfonsina y los niños. Teatro infantil*. Atuel, 2014.